

POLEMICA

“ALGUNOS ESTÁN DESTINADOS A OBEDECER, Y OTROS A MANDAR”.

A PROPÓSITO DE UN LIBRO DE HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI

Iván Molina Jiménez

RESUMEN

Este artículo critica, desde una perspectiva teórica, metodológica y documental, un libro recientemente publicado por Héctor Pérez Brignoli sobre la historia del Partido Unidad Social Cristiana.

El presente artículo analiza un libro recientemente publicado por Héctor Pérez Brignoli, titulado, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*.¹ Esta obra, sin embargo, es más una apología (aunque no como la de Marc Bloch)² que una historia de esa organización política (PUSC) y de la familia Calderón, del abuelo, Calderón Muñoz, y el padre, Calderón Guardia, al hijo, Calderón Fournier. El texto, revisado entre otros por el actual Presidente de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez, el ex-Presidente Rafael Ángel Calderón Fournier, la ex-primer dama, Gloria Bejarano de Calderón y el ex-Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, Víctor Hugo Acuña Ortega, está dividido en seis capítulos (conclusión incluida).

El primero, titulado “El ideario social cristiano”, presenta las reformas sociales de la década de 1940, ante todo, como un “logro personal” de Calderón Guardia, ya que “todo comienza con [su llegada]... a la presidencia de la República”. El nuevo mandatario destaca, según Pérez, por “su firme convicción cristiana, su devoción católica y su figura carismática”; por ser un médico que “siguió el ejemplo de su padre [Rafael Calderón Muñoz]: entendió la profesión como un servicio a los demás y nunca escatimó el apoyo a los más necesitados”. Las “experiencias concretas, forjadas en el sufrimiento diario” enseñaron a Calderón Guardia “que la doctrina social de la Iglesia ofrecía la mejor solución para enfrentar la miseria”³.

El afán de Pérez por presentar a Calderón Guardia como el gestor fundamental de las leyes sociales lo condujo a silenciar el

1. Héctor Pérez Brignoli, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (San José: Instituto Costarricense de Estudios Políticos, 1999). 152 pp.
2. Bloch, Marc, *Apologie pour l'histoire, ou Métier d'historien* (Paris: Armand Colin, 1949).

3. Los textos entrecomillas son citas textuales del libro de Pérez Brignoli. Todo paréntesis [] es mío.

papel jugado por las luchas populares en el período anterior a 1940 (tema en el que, supestandamente, es especialista una de las personas que revisó el libro, Víctor Hugo Acuña)⁴ y los logros de las políticas educativas y de salud, impulsadas por el Estado liberal desde la década de 1890, ampliamente investigadas por Steven Palmer⁵. Las dos ausencias precedentes facilitan resaltar la audacia de Calderón Guardia en promover las reformas, las cuales “provocaron una airada reacción de los sectores capitalistas conservadores”, conclusión que es enfatizada pese a la evidencia de lo contrario, aportada por Fabrice Lehoucq y Gustavo Adolfo Soto, cuyas obras Pérez cita en la bibliografía⁶.

La parte final del capítulo, que cubre el período posterior a 1948, se distingue porque Pérez calla sobre el antisindicalismo y anticomunismo sistemáticos que caracterizaron a la jerarquía católica costarricense después de la muerte del Arzobispo Sanabria en

1952⁷; e incurre en una grave contradicción, al afirmar que fue el Partido Demócrata Cristiano, fundado en la década de 1960, el que aportó “ideas y pensamiento de fondo para el programa de gobierno” de la Coalición Unidad (antecesora del PUSC), y no el Partido Republicano Calderonista, “formado en 1976 bajo el liderazgo de Rafael Ángel Calderón Fournier”, cuyo “compromiso social cristiano”, según Pérez se siente obligado a aclarar, “estaba lejos de ser pura retórica”.

La pregunta, entonces, es si el socialcristianismo de la organización liderada por Calderón Fournier carecía de “ideas y pensamiento de fondo” (aunque no era “pura retórica”) en 1976, cuán correcto es atribuir un origen socialcristiano a la gestión de Calderón Guardia en la década de 1940. La continuidad ideológica que se trata de establecer entre el “cristianismo social” de Calderón Guardia y el “socialcristianismo” de Calderón Fournier, ¿no será, acaso, un anacronismo, motivado por el interés de darle una identidad ideológica electoralmente atractiva a un partido que, como el PUSC, se apoya en la “reforma social” del pasado para impulsar la “economía social de mercado” en el presente (una noción “particularmente apreciada por Miguel Ángel Rodríguez”)?

El proceso que condujo a la formación del PUSC es el tema de los capítulos segundo y tercero, en los cuales, a la par de una narrativa política tradicional del período 1953-1998, Pérez no desaprovecha ocasión para exaltar la figura de Calderón Fournier: “un joven político” que, como dirigente, brillaba “con luz propia”, “un nuevo líder que supo conducir el barco sin que se hundiera, en

4. Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José: Editorial Porvenir, 1995), pp. 157-201. La investigación de Carlos Hernández contradice también la afirmación de Pérez de que fue “durante el gobierno de Calderón Guardia... [que] en la regulación de las relaciones laborales se abandona la estricta visión liberal...” Carlos Hernández, “Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943”. *Revista de Historia*. San José, Nº 27 (enero-junio de 1993), pp. 51-86.
5. Steven Palmer, “‘Hacia la autoinmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930”. Arturo Taracena y Jean Piel, comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85; ídem, “Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935”. Ricardo D. Salvatore y Carlos Aguirre, eds., *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940* (Austin: University of Texas Press, 1996), pp. 224-253.
6. Fabrice Lehoucq, “The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective” (Ph. D. Thesis, Duke University, 1992), pp. 196-200; ídem, “Conflicto de clases, crisis política y destrucción de las prácticas democráticas en Costa Rica. Reevaluando los orígenes de la Guerra Civil de 1948”. *Revista de Historia*. San José, Nº 25

(enero-junio de 1992), pp. 75-80. Gustavo Adolfo Soto, *La Iglesia costarricense y la cuestión social* (San José: EUNED, 1985), pp. 289-291. Pérez descarta este punto central en la interpretación de Soto, pese a que elogia su libro por considerarlo “el estudio más completo y detallado de las reformas de Calderón Guardia”.

7. Andrés Opazo Bernal, *Costa Rica: La Iglesia católica y el orden social* (San José: DEI, 1987), pp. 36-43.

medio de la tormenta", "un líder nato que sabía llegar al corazón de la gente", y que "no cayó ante el pecado de la vanidad". Las cualidades anteriores, sin embargo, no impidieron que "el hijo del doctor", a raíz de "unas declaraciones desafortunadas" fuera presentado como "partidario de la guerra" en Centroamérica, y perdiera en las elecciones presidenciales de 1986. El derrotado, según confesión de su esposa (entrevistada por Pérez) "pensó incluso en retirarse temporalmente de la política".

El líder, pese a todo, no se retiró, y en 1988 volvió a lanzar su candidatura, lo que supuso un profundo conflicto con Miguel Ángel Rodríguez que estuvo a punto de dividir al PUSC, tema que Pérez, discretamente, elude "analizar"⁸. El capítulo tercero culmina con un breve esbozo de los "logros" de la administración de Calderón Fournier (quien finalmente alcanzó la Presidencia en 1990), y dos minibiografías, una de este último y otra de Rodríguez (aunque la del primero es más grande que la del segundo). El que piense que tales esbozos biográficos son ejercicios microhistóricos al estilo de Carlo Ginzburg o de Giovanni Levy incurrirá en un error, ya que Pérez fue, teórica y metodológicamente, más sofisticado.

El autor, tras reafirmar que él comparte la fórmula aristotélica según la cual "desde el nacimiento, algunos están destinados a obedecer, y otros a mandar" (Pérez no aclara en cuál de los dos grupos se ubica él), procedió a someter a los dos "líderes indiscutidos" del PUSC al riguroso test de Max Weber, el cual parte de que en todo político son esenciales tres cualidades básicas: "la pasión, el sentido de la responsabilidad y la mesura"; en cambio, debe carecer de la vanidad, que "es su enemigo principal". ¿Lograron pasar el examen Calderón Fournier y Rodríguez? La pregunta no será respondida aquí, con el fin de que el lector, incitado por esta

crucial incógnita introducida por Pérez en el programa de investigación de las ciencias sociales costarricenses de vísperas del siglo XXI, compre el libro y lo lea.

Lo que sí conviene destacar es que, ocupado en ese complejo experimento teórico y metodológico, Pérez no tuvo tiempo ni espacio para ocuparse de asuntos menores, como la "terapia de shock" aplicada por la administración Calderón Fournier, las protestas populares contra su gestión (incluidas las marchas universitarias de 1991), el grave conflicto del Gobierno con la jerarquía eclesiástica tras la homilía del Arzobispo Román Arrieta en agosto de 1990, la reaparición de enfermedades anteriormente erradicadas o el alza en el costo de la vida y en los índices de pobreza (varias de estas ausencias, sobre todo la referida a las luchas sociales, están presentes también en su *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, un libro que, en su parte final, tiende a identificar la agenda neoliberal con la de la sociedad en su conjunto)⁹.

Los silencios anteriores se suman a otros: aunque en diversas ocasiones Pérez cita ejemplos de corrupción (incluido el escándalo Vesco), todos se refieren a situaciones ligadas con el Partido Liberación Nacional (PLN). El autor no se esforzó por considerar en qué medida experiencias similares han podido afectar al PUSC (por ejemplo, el caso Elizalde o la quiebra del Banco Anglo Costarricense); tampoco se preocupó por explorar las conexiones entre los líderes de esta organización y los empresarios y dirigentes mexicanos. Lo único que se permitió expresar al respecto fue que Calderón Fournier se unió "en matrimonio con Gloria Bejarano, una joven mexicana a la que conocía desde la infancia y también proveniente de una familia de políticos"

8. Amador, Eduardo, "La Unidad está en juego". *Rumbo*. San José, 29 de noviembre de 1988, pp. 8-10. Rodríguez publicó un folleto contra Calderón Fournier, el cual Pérez tampoco consultó.

9. Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia contemporánea de Costa Rica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 195-220. Sobre el costo social de la "terapia de shock" aplicada por la administración de Calderón Fournier, véase: José Luis Vega Carballo, *Pobreza y coyuntura social en Costa Rica en la época de los PAES* (San José: Fundación Friedrich Ebert, 1992).

El capítulo cuarto ofrece un balance estadístico y cartográfico de las elecciones del período 1953-1998, con énfasis en los resultados del PUSC, el cual cumple la función de dar una apariencia de científicidad y objetividad (tal es una de las dimensiones simbólicas de lo cuantitativo) al libro. El análisis de Pérez, a la vez que no va más allá de los aportes de Oscar Hernández, descarta las contribuciones de Fabrice Lehoucq y de otros investigadores sobre factores de la dinámica electoral tales como la manipulación ejercida por las cúpulas partidistas en la selección de los candidatos a diputados y regidores, el financiamiento de las campañas o el peso de las acusaciones de corrupción en las preferencias del electorado¹⁰.

La política social, entendida como resultado de la cogestión estatal y comunitaria, es el eje del capítulo cinco, en el cual Pérez, con base en la doctrina social del Papa Juan Pablo II (¡cuán lejos quedaron los conceptos de clase, dominación y explotación!)¹¹ defiende la estrategia de la llamada “focalización del gasto” para enfrentar la “nueva cuestión social” (el desarrollo humano), puesto que “la urgencia ahora no es garantizar derechos como el de huelga o el de sindicalización, o una jornada de trabajo de ocho horas y vacaciones pagadas”. La opinión de Pérez sobre lo que no es urgente, aunque interesante, quizá no sea compartida por el grueso de los asalariados costarricenses, en particular por los que laboran en las zonas bananeras, en la construcción o en la maquila¹².

El último capítulo del libro alcanza la sorprendente conclusión, con base en la tipología de Giovanni Sartori, de que Costa

Rica, con la fundación del PUSC, pasó de un sistema político de partido predominante (el PLN) a uno bipartidista, gracias a lo cual el país se exceptuó de una experiencia “peligrosamente parecida” a la del “PRI mexicano”. El artífice de tal transición fue, por supuesto, Calderón Fournier, quien “tuvo un papel muy destacado”

[en el] “pasaje de la coalición Unidad al PUSC... Fue su liderazgo, dentro y fuera del partido, lo que permitió que la coalición sobreviviera a la derrota electoral de 1982; y fue su persistencia y su dedicación lo que ayudó a formar el PUSC en 1983 y facilitó su consolidación en los años siguientes”.

La obra termina con una comparación entre el PLN y el PUSC, en términos de su pasado y su presente. La lenta consolidación de un partido opositor a Liberación Nacional luego de 1948 se explica, entre otros factores, porque el liderazgo liberacionista de José Figueres se asentó

“sobre las prebendas del estado benefactor; mecanismos como el crédito bancario, el tendido eléctrico o la extensión de los servicios de salud, eran una fuente permanente de adhesiones políticas, ya sea creando nuevas o asegurando las de vieja data”

El carisma de Calderón Guardia, en contraste, era moralmente superior, ya que

“se originaba en su devoción como médico, preocupado por los humildes y necesitados, y en las reformas sociales de los años 1941-1943... [las cuales] provocaron la eterna gratitud de sus primeros beneficiarios pero no sirvieron para generar un futuro de nuevas lealtades políticas”

El saldo moral en contra del PLN, que se infiere de lo anterior, es propiciado porque Pérez jamás se preguntó en qué medida

10. Fabrice Lehoucq, *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1997), pp. 47-65.

11. Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales* (San José: Nueva Década, 1982).

12. Carlos Sandoval, *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

la oposición, cuando alcanzó el poder (entre 1958-1962 y 1966-1970, especialmente), utilizó los recursos del Estado con fines electorales; ni se cuestionó el peso que la oferta de dar bonos gratuitos de vivienda pudo tener en la victoria de Calderón Fournier en 1990, o la veracidad de las acusaciones formuladas contra su administración por "focalizar el gasto social" y asignar empleos públicos con criterios partidistas. El autor tampoco analizó el grado en el cual el discurso político de los "líderes indiscutidos" del PUSC fue condicionado por los compromisos de campaña; por ejemplo, en 1994, Rodríguez, defensor sistemático de la restricción del gasto público, le prometió a los votantes:

"...bonos para la vivienda, bonos para la educación, para los niños en la escuela, becas para los muchachos en un colegio, pensiones para todos los ancianos que ya no puedan trabajar y ya no tengan otra cobertura, las 150 mil casas, las 50 mil microempresas, 40 mil lotes... me han dicho que esto es un viaje a la isla de la fantasía, claro que sí..."¹³

La perspectiva de Pérez sobre el PLN y el PUSC, en el presente, es que ambos se parecen en que sus dirigencias, promotoras de la desregulación y la privatización, expresan "el sentir mayoritario de la sociedad", razón que explica por qué para el autor no tiene sentido analizar las luchas sociales o la oposición de la mayoría de la población a la venta de activos estatales (base de la "economía social de mercado" tan "apreciada por Miguel Ángel Rodríguez") que se evidencia en las encuestas de opinión. Los dos partidos, sin embargo, difieren en un pequeño detalle, que conviene resaltar porque podría ser utilizado por los socialcristianos para la campaña electoral del 2002:

"las diferencias entre el PUSC y el PLN, tal como se han expresado en la década de 1990, tienen sobre todo que ver con el grado de intervención del estado en la economía, con la rapidez de la apertura a las nuevas corrientes del comercio mundial, y con la concepción de la participación comunitaria. A pesar de los cambios en curso, muchos sectores del PLN siguen apegados al estatismo y proteccionismo imperantes décadas atrás, y defienden un manejo muy centralizado de la política partidaria. En todos estos aspectos, el PUSC ha desarrollado ideas y políticas mucho más acordes con el signo de los tiempos. Entre éstas se destacan la disminución de la intervención estatal, el compromiso con la descentralización y un claro énfasis en el gasto social para compensar el aumento en las desigualdades."(p. 138)

La explicación precedente tiene dos problemas básicos: se subvalora la importancia que, dentro del PUSC, tienen las fuerzas que adversan las medidas neoliberales impulsadas por las dirigencias, una tensión que se evidenció en la renuncia de Thelmo Vargas como Ministro de Hacienda durante la gestión de Calderón Fournier (o en la crisis experimentada por el Ministerio de Cultura en la actual administración de Rodríguez). El otro aspecto es más ominoso: la imagen invocada en la frase estar "acorde con el signo de los tiempos" es ideológicamente inquietante, ya que tácitamente define como un valor el sumarse a las corrientes políticas dominantes, cualesquiera que sean (ya se trate del *ultra free market* de Reagan y Bush durante la década de 1980, o de las que prevalecían en Italia y Alemania en 1939).

El texto de Pérez, con sus énfasis en los "grandes hombres" del PUSC y sus silencios, revela un conocimiento precario sobre el desarrollo social y político de Costa Rica en el siglo XX (las ausencias bibliográficas básicas son evidentes) y un distanciamiento

13. Jorge Arturo Quesada Pácheo, *Los discursos de los políticos de Costa Rica* (San José: EUNED, 1997), p. 143.

claro con el enfoque teórico, metodológico e ideológico que, junto con Ciro Cardoso, sustentara en *Los métodos de la historia*¹⁴. El sesgo de género de esta perspectiva se patentiza, además, en que la única mujer citada esporádicamente en el libro es la esposa de Calderón Fournier, cuya labor durante la gestión de su marido, Pérez analiza con base en una sola fuente (¿dónde quedó la crítica documental?), titulada *Gloria Bejarano de Calderón, un proyecto, un compromiso, una vocación*.

El prefacio le permite al autor aclarar que preparó el presente libro “respondiendo a una amable invitación del Instituto Costarricense de Estudios Políticos Dr. Rafael Án-

gel Calderón Guardia (ICEP) y de la Fundación Konrad Adenauer”. La obra que resultó de tal convite (calificada por el presidente del PUSC, Luis Manuel Chacón, como “una pincelada sobre una serie de hechos históricos” y un “retazo de la historia nacional”) deja dos certidumbres en el lector. La primera es que el texto de Pérez pertenece a una tradición intelectual que no es la de los *Combats pour l'histoire*, de Lucien Febvre¹⁵ y la segunda consiste en que la dirigencia del PUSC encontró en este investigador del CIHAC y profesor del Doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica, un historiador a su medida y a su altura, acorde –qué duda cabe– “con el signo de los tiempos”.

Iván Molina Jiménez
ivanm@cariari.ucr.ac.cr

14. Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia* (México: Grijalbo, 1979).

15. Febvre, Lucien, *Combats pour l'histoire* (Paris: Armand Colin, 1953).